

RECONÓCETE QUE ERES HIJOS DE DIOS, DEL CREADOR AMADO, DEL DIOS VERDADERO QUE LO HA CREADO TODO.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 05 de marzo de 1995
Canal: José Luis Sánchez Acosta

RECONÓCETE, RECONÓCETE QUE ERES HIJOS DE DIOS, DEL CREADOR AMADO, RECONOCE TAMBIÉN QUE ASÍ COMO VOSOTROS ERES HIJOS DE ÉL, TODO SER VIVIENTE, TODO LO QUE MORA A TU ALREDEDOR ES DE ÉL, ES DEL MISMO DIOS VERDADERO, EL CREADOR QUE LO HA CREADO TODO.

[19950305] Benditos sean, amados parvulitos míos, amados hijos de Dios mi Creador y el de vosotros mismos. Benditos sean, amados míos, vengo a ti como siempre a revelarte la vida que es ahí en lo más interno de tu SER. Amado pueblo, os Yo te he hablado, te he venido instruyendo, te he venido revelando los secretos de la vida y ahora os sigo contigo, porque vengo a levantarte, vengo en busca de vosotros, porque quiero llevarte a la mansión divina de mi Santo Padre, de vuestro Creador, a eso he venido durante tantos tiempos, durante tantos siglos y vosotros no te habéis podido decidir para elevarte a los mundos sagrados, a los mundos espirituales donde es tu morada, de donde vosotros mismos habéis venido de ahí, sí, amados míos. A eso he venido, a eso verdaderamente me ha destinado mi Padre y sigo con vosotros porque el tiempo es llegado.

Pero Yo os les digo, aun sigue tu camino, Yo os te digo regresa, pues, y asimila lo que haya de ser y lo que es. Compréndete a ti, porque durante el tiempo en el que Yo he estado contigo, has sido mi afán, han sido mis ansias el que vosotros reconozcáis vuestra vida misma, el transcurso de tu vida que habéis tenido a través del tiempo. Reconóciate, reconóciate que eres hijos de Dios, del Creador amado, reconoce también que así como vosotros eres hijos de Él, todo ser viviente, todo lo que mora a tu alrededor es de Él, es del mismo Dios verdadero, el Creador que lo ha creado todo. Reconóciate y reconócelo, mi pueblito amado, y acomoda todo, coordina tus pensamientos y acomoda todo lo que haya de ser acomodado, todo lo que haya de ser comprendido, porque todo lo has de comprender. Cuando vosotros comprendas que nada es tuyo, que nada es de nadie, cuando vosotros comprendáis que todo es del Creador, entonces todo acomodará y se lo devolverás a Él otra vez, lo dejarás allí de donde habéis sacado las cosas que vosotros mismos posees en estos tiempos.

Cuando vosotros reconozcáis la verdad, entonces vencerás al mundo, al mundo que vive dentro de ti, dentro de ti mismo, porque ahí es donde vengo, ahí es donde vengo a radicar y a ayudarte a disolver ese mundo que habéis creado, por ti mismo el mundo de la incertidumbre, el mundo erróneo, ese mundo que vive ahí dentro de tu SER, porque bien, vosotros conocéis el mundo tierra donde vosotros camináis, pero no habéis aprendido a conocer el mundo donde vosotros vivéis ahí, ahí dentro de tu SER. Esto durante tantos años, vosotros las criaturas, no lo han podido comprender, no han podido mirarlo y es así como todavía están hundidos ahí en la oscuridad, en la vida errónea. Es así, mis bien amados, y es por eso que vuestro mundo, es por eso que habéis permanecido dentro del fracaso, dentro del sufrimiento, dentro de un progreso adverso, aunque la verdadera vida, cuando vosotros elimines ese mundo del cual Yo os te digo, entonces todo volverá a su cauce, vendrá el gozo, vendrá la felicidad, vendrá la paz. Porque este es el otro mundo, el cual Yo he

venido a entregarte y no lo habéis aceptado, porque te has ensañado contra tus hermanos, porque te has entregado a la desigualdad, porque habéis aprendido a mirar por fuera solamente, más no por dentro de tu corazón y de los demás que son tus hermanos. Este es el nuevo mundo del cual tanto os les he hablado a vosotros, mi amada humanidad, pero vosotros no paráis en tu carrera, en esa carrera que solo te llevará al sufrimiento, al lloro.

Por eso hoy y siempre y para siempre seguiré tocando las campanas para que allí a lo lejos donde vosotros te encuentres, puedas escucharla y surjan las ansias de venir al redil como lo hacen las ovejas con su buen pastor. De esta manera Yo os sigo contigo, sigo conviviendo delante de ti, delante de mis hermanos que es esta bendita humanidad que todavía no me escuchan, porque su afán es otro. Y de la misma manera vosotros también, porque toman afinidades en esa forma y es así como también a vosotros trabajo te está costando enderezar el rumbo de la vida. Amados míos, pero Yo os les digo, aún el hálito de vida rige en vosotros y mientras ese hálito de vida esté contigo, es la señal que podéis levantarte, podéis seguir adelante y enderezar el rumbo y granjear la vida eterna para vosotros.

Todo esto que Yo les hablo, verdaderamente es para ti, mi pueblito amado, es para vosotros que buscáis una salida, todo esto que Yo os hablo en vosotros es para vuestro espíritu y para vuestra alma. Porque el cuerpo poco aprovecha de ello, porque esto que os te doy es el alimento de vuestra alma y de vuestro espíritu, es para ti, porque Yo no he venido a alimentar cuerpos, porque éstos se alimentan de la misma materia de donde han salido, más vosotros necesitáis otro alimento que no es sacado de la tierra, como lo que es sacado para tu cuerpo. Porque vosotros mismos extraes las cosas para alimentar tu cuerpo, y entre todo esto para vestirlo, para sobrevivir en tu mundo; pero solamente estás ansiando que tu cuerpo sobreviva y lo estás dando brillo a él y le das de comer y de beber y le das de vestir.

Pero Yo te digo, mi pueblito amado, te habéis olvidado del verdadero alimento y este me toca a Mí dártelo, ese alimento sagrado, ese alimento que es para ti. Porque os no vengo a darle a tu cuerpo, ni vengo a hablarte ya como cuerpo, hoy que vosotros comprendes que eres espíritu y verdad, partícula de mi Padre, vengo a hablarte como espíritu, vengo a hablarte de espíritu a espíritu y a enlazarme contigo en lo más hondo de tu SER para que sientas el fulgor, para que vosotros sientas la livianez de lo que vosotros mismos eres. Porque vengo a alivianarte, vengo hacerte lo que vosotros eres y lo que debes ser, partículas divinas de mi Padre, aunque todo es de Él, pero todos eres partículas diferentes, porque la hechura de tu cuerpo es de una partícula diferente a la de tu espíritu, a la de tu alma, pues cada uno tiene una forma de vivir, de existir. Por eso te digo, vengo a ti, ya no vengo a hablarte como cuerpo, hoy que vosotros te comprendes, hoy que vosotros vas comprendiéndote a ti mismo y a mi Padre en tu corazón, vengo a hablarte como un SER, vengo a hablarte como espíritu, no como carne, porque todas las cosas que Yo te doy, son para ti, son para ti espíritu encarnado y desencarnado. Y de lo mismo os derramo, porque verdaderamente no hay diferencia entre vosotros, encarnados y desencarnados.

Porque de lo mismo les he dar a comer y el alimento que Yo os te derramo es mi palabra, es la sabiduría, es la comprensión y es todo lo que vosotros escucháis ahí. De todo esto vengo alimentarte y a fortalecerte ahí en tu espíritu, en tu alma, porque vengo a cambiarte, vengo a vestirte con esta vestimenta, con este vestido divino para que vosotros mismos podáis sentirte vestido en tu espíritu. Porque hasta hoy, tu espíritu ha vivido en una desnudez que no lo habéis podido vestir por la pobreza de ti mismo, y por eso eres a semejanza del pobre sobre la tierra que no tiene de donde vestir su cuerpo y hace resaltar su desnudez ante vosotros. También todos vosotros, esta mi amada humanidad, está viviendo esta situación en el espíritu, en el alma.

Hoy vengo a enseñarte y hacerte ver cómo estás viviendo vosotros ahí en tu interior, y no nada más vosotros, sino tus hermanos, hoy vengo a hablarte de la pobreza de tu espíritu, de tu alma. Porque Yo no me entristezco por la pobreza que pudieras vivir en el mundo carnal sobre tu cuerpo, no, mi pueblito amado, sino vengo a tu pobreza de tu espíritu, de tu interno. ¿Y cuál sería la pobreza? Yo os te digo, la pobreza del espíritu es la incomprensión, esa es la pobreza de tu alma, porque no sabes de ti, ni de los demás, porque vive errante, tu interno, tu alma, porque no sabe dónde ir. Y

todo esto es la pobreza de tu SER, esa es la pobreza del espíritu cuando no se conoce a sí mismo, cuando no comprende que todo es del Creador y que él mismo viene de Él, cuando no sabe de dónde ha venido, ni a dónde ha de ir. Porque esto forma el sufrimiento, el lloro, esto forma la forma errante en la criatura porque no conoce de la vida, porque ignora, en ocasiones desprecia la vida, la vida divina. Todo esto es la desnudez que vives ahí en tu espíritu.

Porque vosotros en ocasiones y siempre, eres a semejanza también de las tumbas, de los sepulcros, blancos, embellecidos y engalanados por fuera, pero por dentro llenos de podredumbre. Así eres también vosotros en tu corazón y en tu cuerpo, bien vestido por fuera, bien lujoso por fuera, más por dentro guardas ahí la impureza. ¿Me dirías vosotros que no es así esta mi amada humanidad? ¿Qué no eres vosotros igual? Yo os te digo que sí. Pero que no entristezca tu corazón, porque en cuanto escucháis vosotros el desenlace que Yo os te digo, y cuando tu corazón lo toma y trata ahí de superarse así, entonces comienzas a bordar el vestido y comienzas a vestirte. Todo esto, mi pueblito amado, es así en tu corazón.

Por eso hoy y siempre todavía tengo que hablarte y asemejar tantas cosas externas de lo que vosotros mismos eres. Cuántas veces no os te he dicho antes, hoy y también mañana te diré que debéis amar siempre para ser amado y debéis entrar en el círculo del perdón para que puedas perdonar a tus hermanos y ellos también te perdonen ti. Si esto es lo que vosotros buscáis, pues emprende tu camino y ama a tus hermanos como a ti mismo. Pero procura aprender a amarte a ti mismo, porque si vosotros guardares y te guardares en la venganza, ¿de dónde saldría el amor para amar a tu hermano? Yo te digo que así como vosotros te amas, amas a tu hermano; y así como vosotros te arrepientes de lo malo, pues también perdonas a tu hermano. Pero si vosotros no te amas, ¿cómo es que amarás a tus hermanos? Y si no lucháis vosotros por arrepentirte de todos tus pecados y perdonarlo todo, ¿cómo es que perdonarás a tus hermanos? Pues antes, debes limpiarte, antes debes vestirte con estas vestimentas sagradas para que puedas vestir también a tus hermanos.

Todo esto tendrás que emprenderlo y enfrentarte ante esto para que puedas sentir el progreso de tu espíritu, de tu SER, para que puedas ser elevado y así mismo cambiado a otros planos y desde allí poder contemplar los cataclismos que pueden suceder a través de tu tierra. Todo esto vengo a hablarte para que no se confunda tu alma. Os vengo a deciros, amados míos, que el pecado no vienen de vuestro cuerpo, porque no es primero tu cuerpo, no, mi pueblito amado, sino tú. Es primero el espíritu, porque es el dominante y es el que domina, es el fabricante, es el hacedor de todas las cosas que vosotros habéis hecho. Debes aprender y comprender que tu cuerpo es un vehículo, es un instrumento solamente para disfrutar las cosas de mi Padre, pero debes aprender que es tan solo el radicar en ese cuerpo por un tiempo y que éste no aprovecha de la vida celestial, no, mis bien amados. Porque tu cuerpo está aprovechando ya de lo que vosotros mismos le estás brindando, pero después es tu espíritu, eres vosotros mismos quien vas a aprovechar de lo demás, de lo que está adelante, de todo esto aprovecharás.

Pero os te digo, mi pueblito mío, que todo lo que así vosotros hayas formado, hayas depositado para vuestro futuro, de eso tendrás. Quiero decirte, que eres a semejanza del sembrador que va al campo a sembrar la semilla, pero si éste sembrare la semilla amarga, si sembrare las semillas que se han vertido en veneno, pues de ésta será su cosecha. ¿O no es así? ¿No vosotros siembras y de lo que siembras cosechas sobre la tierra? Pues también en la vida del espíritu, en lo más profundo de tu SER, también es así. De todo lo que hayas hecho en tu corazón y sembrado, serás recompensado y cosecharás de ello. Quiero deciros, que si en vuestra existencia de hoy y de ayer solo habéis sembrado angustia, temor, odio, que le habéis dado a tus hermanos de esto, habéis sembrado ahí en tu interno iniquidad y habéis andado en la vanidad y disfrutado de ella, de la incertidumbre, entonces observa tu futuro, porque a eso vengo a que veas tu pasado y tu presente y también tu futuro donde irás. ¿Qué te habrá de esperar?, ¿qué le ha de esperar al sembrador que siembra la semilla amarga?, ¿cuál será su cosecha? Pues también, ¿qué le ha de esperar al sembrador que siembra la semilla fértil, jugosa?, ¿no ha de cosechar de ella? Es así tu futuro, es así como sentirás y podrás conocerte allí en tu futuro y sabrás lo que habéis hecho para estar en los diferentes sitios donde has de estar cada uno de vosotros.

Todo esto será en tu corazón, en tu espíritu, en tu alma, que ya tu cuerpo no lo verá, ya no, pero vosotros mismos sí lo contemplarás y no tan solo ello, sino que lo has de vivir, lo has de sentir, y es entonces el que haya sembrado de la semilla fértil, éste cosechará y vivirá de ella, vivirá de ella. Pues también el que haya sembrado la semilla amarga, tomará de ella misma y solito morirá. Porque es a semejanza del que hace el veneno, pero se olvida de él y lo toma y entonces muere por él mismo. ¿No es así el fracaso de hoy? ¿No son así todas las cosas que contemplan tus ojos? ¿Acaso vosotros los hombres no han hecho los aviones? ¿Y no los han preparado con aquellos huevos de acero, que son las bombas? ¿No se destruye el hombre por sí mismo? Ay, mis bien amados, cuando os hable a Pedro, cuando os me preguntó, cuando os hablé del fin y él me preguntó, ¿cuándo sería? Yo le respondí: “Cuando la ciencia avance, cuando la ciencia de los hombres avance, porque éstos harán los pájaros de acero y también los huevos de acero, desprenderán fuego y explotarán y serán arrojados a la tierra y se destruirá nación contra nación. Cuando todo esto sea, será el fin. Pero aun el fin del cuerpo; más de su alma todavía, porque han de ver ellos también la agonía y la muerte de su espíritu y pagarán, todos aquellos que colaboren con ellos también pagarán y sentirán también lo que han hecho. ¿No es hoy ello? ¿No es hoy el día?

Amados míos, procurad pues de vosotros, no hagais nada que pueda dañar a tus hermanos, porque no tanto serán para ellos los sufrimientos, sino para vosotros mismos que buscáis perjudicar a tus hermanos. ¿No es por eso que os vengo a hablarte de la paz, del amor, porque estos son los utensilios con que regresarás todas las cosas? Todo esto, compondrás lo que hayas descompuesto, lo que hayan descompuesto los hombres, esto construiré de nuevo y le dará a la tierra, le volveré lo que le han sacado, no para bien de vosotros, sino para entregarla a mi Padre como Él mismo os se las ha dado a vosotros y vosotros la saqueas vanidosamente. ¿No es esto lo que Yo les hablé en aquellos tiempos? Pues todo esto es así, mis bien amados. Pero ay de aquéllos que intentan destruir el mundo, la tierra y a vosotros, porque estos también son los que pagarán porque han derramado la sangre, ay de esos porque todo esto será una pesadilla para él en sus días de su paga.

Benditos sean, amados míos, benditos sean cada uno de vosotros y toda esta bendita humanidad que son mis hermanos. Benditos sean todos, amados míos, Yo bendigo todas las naciones, Yo os les bendigo a todos, más no puedo quitar lo que viene, porque es necesario que os al tiempo se den cuenta de lo que habéis fabricado, de lo que habéis hecho vosotros. Porque los hombres de ciencia vanidosa han hecho las cosas para matar, pero esto mismo los matará a ellos mismos. Porque son a semejanza del mismo escorpión cuando se pica a sí mismo y muere por su propio veneno. Es así, son así las cosas que vosotros mismos habéis realizado y es necesario que pasen, porque es necesario que se cumplan las cosas que han de ser, porque éstas no las he hecho Yo, no las mando Yo, ni mi Padre, ni los Ángeles, no. Porque nosotros somos los escuadrones para vivificar, no para matar, pues entonces es así.

Pero os les digo una cosa, por eso a todos los oyentes y a todos los seguidores de Mí y de mi Padre, os les vengo enseñando el secreto de la vida para que no mueras, os vengo a enseñarles a distinguir entre el cuerpo y entre vuestro espíritu para que cuando venga y acontezca lo que Yo os he dicho, no tengas el dolor como lo tengan tus hermanos, no tengas el temor como lo tienen tus hermanos, porque el temor viene por la incertidumbre, viene por el no comprender la vida, de ahí es descendido el temor. Por eso os vengo a enseñarte otras tantas cosas que debes aprender, para que no aprendáis las cosas malas, vengo a enseñarte las cosas buenas, para que no mueras vengo a enseñarte la vida y a encaminarte a ella. Pero os no vengo a hablarte de la vida del cuerpo, porque este tiene marcado su tiempo, este ha de morir de cualquier forma que sea, así como han muerto los demás. ¿Acaso unos no mueren por un fusil, no mueren pues por una explosión hecha por vosotros? ¿O acaso no mueren por un incendio hecho por el hombre, por la ciencia misma del hombre que la ha equivocado? ¿Pues no ha plantado allí el peligro? ¿No son aquellas plantas, no son aquellos de la estación de la tierra, no es el petróleo, no han formado la trampa del incendio donde vosotros muchos perecerán y han perecido? Pues así el cuerpo tiene diferentes formas de morir. También tu corazón, también tu alma, también tu espíritu. El hombre solamente habla de la muerte de la carne, del cuerpo, más Yo vengo a hablarte de la muerte de tu espíritu y vengo a hablarte también qué origina la muerte del espíritu; la muerte del espíritu la origina el pecado, la desigualdad, el desamor,

la injusticia, la vanidad, el egoísmo, la envidia. Esto hace el fracaso, hace el sufrimiento, esto hace la muerte del alma, del espíritu.

Benditos sean vosotros, amados míos, este es mi regalo, este es el convivio que Yo os vengo a hacer contigo, así permanezco en esta mente y en vosotros con el fin de hermanarlos a vosotros, con el propósito más grande de que en días venideros puedas empezar a trabajar en el amor y en la paz, puedas empezar a construir lo que has destruido en tus hermanos y aun sobre la tierra y sobre el espacio, sobre las aguas, sobre todas las cosas. Así debes trabajar, amados míos, para empezar a reparar las cosas que has desprendido de ellas. Yo les envuelvo en este manto dorado de luz, en esta llama sagrada que Yo Soy, con el propósito de que sientas este aliciente divino, que se convierta en consuelo y en fortaleza en lo más interno de tu Ser, en tu alma misma. Así, Yo les envuelvo en este faro divino de luz a todos en conjunto por igual, y así a todas aquellas criaturitas que se sientan desoladas Yo Soy en ellas. Y así también recojo todo lo que vosotros me habéis brindado, recojo todo lo que vosotros me habéis encomendado y de acuerdo a cada uno de los que vosotros, ellos ya tienen su merecimiento. Si meren mucho, merecen mucho; y si poco llegare, poco es, porque a cada uno se le da conforme a su propio SER.

Pueblito mío, que no se turbe tu corazón, que no se turbe vuestra alma en estos tiempos, porque si bien hoy mereces y te doy de esta energía santa es porque vosotros mismos habéis venido en busca de ella y te entregas a ella y según así lo desees, así será. Si recibes mucho de Mí, mucho es, pero no te olvidéis que es de acuerdo a lo que vosotros mismos buscas en tu vida. Pues de todo esto Yo les bendigo y bendigo a todos, a todos mis hermanos, a todos que en estos tiempos son vuestros hijos solo de carne, pero no se olviden vosotros que ahí está el verdadero Padre de vosotros y de ellos también, que debes entregarlo otra vez a Él, encomendarlos a Él y enseñarles a ellos que vosotros eres solamente un tutor, un padre tutor, porque ahí en lo más hondo de sus vidas encontrarán al verdadero Padre y el amor ferviente recibirán de Él.

Benditos sean, amados míos, mi paz os dejo, mi paz os doy. Y bienaventurado el que abre su corazón, el que abre su alma para dejarme penetrar en él y hacerlo feliz. Bienaventurados los que aquietan y los que buscan aquietar su mente, su conciencia para estar atentos y recibir de mi presencia la luz, la fortaleza y dejar ahí inscrita la esperanza que les ha de mantener con ese halito de vida. Benditos sean, Yo por esta mente donde Yo Soy, Yo os bendigo esta mente, bendigo este espíritu donde Yo me encuentro, porque es el templo verdadero, donde Yo he de venir a radicar, así radicaré en vosotros en lo más interno de tu SER. Cuando te creas que eres un templo, Yo vendré y desde ahí de lo más interno de tu SER les hablaré a tus hermanos, aunque ellos no me vean Yo seré en vosotros. Benditos sean y hasta pronto, amados míos.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.